

tad técnica casi total es el fundamento del arte contemporáneo. Pero esta libertad es incompatible por desgracia con el arte mural que necesita objetividad, que exige una idea; una expresión contenida en reglas que no tienen nada de gratuito y a las cuales es menester someterse, si se quiere hacer obra sólida y, por último, una técnica particular y sin debilidades».

El comentarista tiene razón, no podemos negarlo, pero con todo lo que pide, aun conocidas esas reglas, esa técnica y esa gramática de la pintura mural, es muy posible que nos quedáramos tan fríos como en la ocasión actual. Acaso sería más justo pensar que nuestra época no puede aspirar a una gran pintura decorativa porque ella misma carece de estilo, por lo menos, en materia de arte y esto, porque le faltan las grandes corrientes de pensamientos y de espiritualidad de otros siglos. Si todo eso no existe es inadmisibles entonces culpar a los artistas que en todas las épocas no han hecho otra cosa que interpretar y sentir las corrientes de ideas o los sentimientos de su tiempo.

## CRÓNICA MUSICAL CHILENA

### LOS CONCIERTOS SINFONICOS EN LA CAPITAL Y EN VALPARAISO

Como en años pasados, la temporada de audiciones orquestales llegó también en este a doce conciertos, de los cuales los últimos estuvieron dedicados a la IX Sinfonía, cuyo éxito hizo necesario repetirla. Buena serie fué ésta, que nos hizo conocer algunas novedades y que añadió un

ciclo más a la gran labor que viene haciendo la Asociación Nacional de Conciertos Sinfónicos que patrocina la Universidad.

La festividad inicial estuvo consagrada a la obra de Maurice Ravel. La desaparición del gran compositor dió ocasión a que este festival revelara cuánto hemos evolucionado desde los tiempos, al parecer hoy tan lejanos, en que el solo nombre del ilustre vasco hacía temblar a los guardadores de «la tradición». Una sala completa, ovaciones unánimes y el visible interés general, que hizo agotarse las localidades una semana antes, nos trajo la evidencia de que la causa de la música moderna está definitivamente ganada. Junto al conjunto más conocido de «Tziganne», el «Bolero», la «Pavanne» y la «Alborada del Gracioso», oímos nuevamente el «Concierto» para piano y orquesta y la deliciosa suite «Le Tombeau de Couperin» que aun no había sido ejecutada en Chile. ¡Qué maravillosa y variada paleta poseía Ravel! En contra de lo que se leyó en cierta crítica rezagada, la sorprendente magia colorística no estorba el contenido siempre ponderado del músico; su línea constructiva, clara y equilibrada, tan eminentemente francesa. Para Carvajal fué un triunfo y una proeza, dado que generalmente después del receso orquestal ha existido la costumbre de no lanzar el conjunto de improviso en tareas difícilísimas como ésta. Tevah como violinista y Hugo Fernández en la parte de piano, estuvieron expresivos y musicales. Del II Concierto recogimos una impresión variada. Es penoso oír las obras de Bach, cuando no están

orquestradas en un sentido que las valorice; así, la «Tocata, Intermezzo y Fuga en Do Mayor» de órgano, transcritas por Leo Weiner, no hacen ganar absolutamente la idea que puede uno hacerse de Bach, con esos recitativos que cobran ampulosidad de rapsodias románticas, ni el excesivo colorismo que tampoco favorece la comprensión de la línea. Es una mediocre versión que el Director hizo cuanto pudo por defender. En cambio, se logró mucho mejor efecto de la «Fantasía para piano y orquesta», de Alfonso Leng. Con esta obra calurosa y dramática, volvimos a un clima sinfónico de buena ley. Hay aquí un temperamento auténtico que siente con interioridad y nobleza. La pianista Herminia Raccagni, que creó la obra, actuó nuevamente en ella con maestría. Completaban el programa, «Fêtes y Nuages», de Debussy y «El Amor Brujo».

¿Por qué no se ejecuta más a menudo «La Voz de las Calles» de Allende? Es, sin duda, una de las mejores obras de nuestro compositor. Hay en ella sabor de la tierra, una construcción sólida y orquestación bien realizada; Allende, además, no había tomado esa excesiva concisión con que ahora se expresa y da gusto verlo trabajar a lo ancho. Es una obra que merece mayores honores y divulgarse más; los pregones los hemos oído, muchos de ellos son recuerdos de infancia que Allende nos estiliza con gran finura. El tercer concierto comprendió además la Obertura del «Entführung», de Mozart, el «Concierto» de Max Bruch para violín (Tevah, solista), la Introducción y Cortejo del Coq

d'Or de Korsakoff y la II Suite para pequeña orquesta de Stravinsky, tan animada y graciosa como siempre.

Dos transcripciones formaban la novedad del IV Concierto: un «Concert dans le goût théâtral», de Couperin, orquestado por Cortot y dos trozos de Pergolesi, «Intermezzo» y Adagio orquestados por Vittorio Gui. Muy buenas versiones ambas; la de Couperin un poco larga, lo que perjudica el interés, sobre todo si se atiende a que los movimientos de danzas antiguas son un poco semejantes entre sí. Junto a estas composiciones escuchamos, trozos de Wagner, el concierto en do menor de Beethoven para piano y orquesta muy bien ejecutado por H. Fernández y las selecciones «Final y Danza» de la ópera Sáyeda, de Próspero Bisquertt. Estos trozos de la única ópera moderna chilena estrenada, nos muestran lo que Bisquertt ha cambiado y ganado en seguridad de orquestador. Su fondo elegante está ya presente desde «La Primavera helénica».

La Asociación entregó a Víctor Tevah la dirección del V Concierto; era la primera vez que este joven maestro tomaba a su cargo audiciones ordinarias de la temporada. Su presentación, dentro de un programa variado, fué digna de aplauso muy sincero. Tevah posee dotes innegables de director y la práctica de orquesta le ha dado dominio para conseguir efectos bien concertados. Su «Sinfonía Patética» de Tchaikowsky fué viva y dramática y llevó muy bien la orquesta en el Concierto en mi bemol de Listz que ejecutó impecablemente Herminia Raccagni.

Una idea interesante presidió el concierto siguiente, sexto de la serie: ejecutar junta la música española vista por diferentes autores: Debussy (Iberia), Ravel (Rapsodia española), Albéniz (Triana) y Falla (Noches en los jardines de España y Danzas del Sombrero de Tres Picos). Habría podido agregarse el Capricho español de Korsakoff, para no citar más obras francesas. Como resultado, fué muy atrayente. Pudo verse que España de los españoles, más cercana a lo popular y de más vuelo lírico es sugerida por los franceses con el poder fantástico que tienen los calidoscopios de impresiones, tan evocadoras de la esencia de las cosas. Cada obra tenía su sabor y su colorido logrados admirablemente. Germán Berner tuvo a su cargo las «Noches en los jardines de España», que nos revelara Ricardo Viñes, en forma que distingue a este joven pianista.

A continuación, Armando Carvajal realizó una de esas aventuras que parecen imposibles y que él sabe llevar a cabo en forma magistral: la ejecución de la IX Sinfonía, cantada en castellano y enteramente a cargo de elementos chilenos. Realmente hacía falta una buena ejecución de la IX, esa obra tan manoseada por la literatura barata, que el público de hoy casi no recordaba haber escuchado en el país como no fuera por los discos. Para esta empresa, Carvajal trabajó con una rapidez que asombra y logró un resultado, desde todo punto de vista inesperado por la calidad y la autenticidad de la versión.

Dispuso para este efecto del gran coro del Conservatorio al que se agregó el «Orfeón del Centre

Catalá» y de un cuarteto de solistas que se expidió en la mejor forma que Beethoven permite a los cantantes. No puede decirse otra cosa de esta ejecución de la IX, sino que constituyó un gran éxito para el Director, en primer lugar y para cada uno de los que tomaron parte en ella. La orquesta fué ensayada con cuidado, detallada con esmero; el coro llegó a una seguridad absoluta que nos recordó, sin desmerecer, las mejores ejecuciones alemanas. La parte más débil fué, como era de esperarlo, la entregada a los solistas; bastante bien la soprano Blanca Hauser y la contralto Elba Fuentes, lo mismo que el tenor Humberto Neveu. El barítono Alberto López no supo o no pudo estar a la altura de la obra que le quedaba mal a sus posibilidades; hizo, sin embargo un esfuerzo honrado. Merece destacarse en esta ejecución la versión castellana de la oda de Schiller, adaptada a la música, que hizo con inteligencia y sentido musical, el compositor don Jorge Urrutia B.

Cuatro ejecuciones, con teatro desbordante hicieron de la IX Sinfonía una obra popularísima; una de estas presentaciones fué en Valparaíso. Junto a la gran partitura de Beethoven, Carvajal colocó la Sinfonía en sol menor de Mozart que dirige con especial cariño. Era un contraste admirable el de estos dos «calibres» sinfónicos en que Mozart hizo el papel de esos templos griegos, llenos de nobleza, de proporción contenida y ponderada.

El XI concierto fué el último con programa diferente. El punto culminante estaba en la primera audición de dos obritas de H.

Allende para canto y orquesta que interpretó la bien conocida soprano señora Adriana Herrera de López. Dentro de las composiciones para canto, género que Allende no ha tratado con el acierto general de otros estilos, estas dos canciones merecen honor especial por cuanto ellas encierran una poesía muy bien realizada, con medios armónicos y orquestales muy finos. Hay vuelo lírico y expresión noble; deberían haberse cantado dos veces. Tanto el autor como su intérprete merecen nuestros parabienes.

Comprendía el concierto, además, la obertura de Alceste de Gluck, dos trozos de Lohengrin y el Concierto en Do Mayor (K. V. 467) de Mozart que ejecutó el notable niño pianista Oscar Gacitúa, alumno del Prof. Spikin Howard. Aun cuando no somos entusiastas por los prodigios, hay que reconocer en éste condiciones excepcionales y alabar que su profesor las estimule sin que el niño pierda lo que hace encantadora su ejecución: la niñez. Posee una técnica asombrosa a su edad y una musicalidad que cautiva.

Sin que sea necesario repetirlo, el héroe de esta jornada que cumple la octava serie desde que la Asociación inició sus actividades en 1931, ha sido el infatigable Director don Armando Carvajal; nadie como él ha logrado suscitar ese fervor colectivo que es el que sostiene esta empresa nobilísima. Su extraordinaria flexibilidad mental lo ha llevado a perfeccionar todos los estilos y a preparar en breve tiempo ejecuciones que atemorizarían a cualquier otro maestro menos preparado. Y esto he-

cho con un esmero único. Llegue hasta él nuestra felicitación, lo mismo que a sus colaboradores y a los solistas de las audiciones.

#### CONCIERTOS DE CAMARA DE LA SOCIEDAD AMIGOS DEL ARTE

Como una iniciativa felicísima merece citarse la realización de una serie de conciertos de carácter íntimo en el Salón de Conferencias de la Escuela de Bellas Artes, organizada por esta prestigiosa institución que viene realizando una labor cultural en diferentes campos artísticos.

Las audiciones se inauguraron con la presentación del gran laudista y cantante alemán Oscar Besemfelder que pasó unos breves días en Chile. Pocas oportunidades ha habido de escuchar algo más fino y artístico que la actuación de este hombre que parece llegado, por algún raro encanto, directamente de la época de los minnesaenger hasta nuestros agitados afanes. Besemfelder posee una voz de gran calidad y al acompañarse él mismo en su laúd, revive en forma única los viejos tiempos castellanos. Su programa, compuesto íntegramente de antiguas monodias acompañadas, comprendió cantos de los trovadores, canciones de juglares, cantos de lansquenets y cantos amorosos medioevales. Difícil sería en esta breve reseña detallar cada una de las piezas; cada trozo era una obra maestra de nobleza, de refinamiento y de expresión musical, como la maravillosa canción del tiempo de las Cruzadas que tiene por tema la Anunciación (Verkündigung Lied), el canto de soldado «Unser lieben Frauen»

y la célebre endecha de despedida «Insbruck, ich muss dich lassen». Ojalá este gran artista vuelva alguna vez a actuar entre nosotros. Hay hasta el placer visual del laudista cantante, que sólo conocíamos por los cuadros antiguos y que un momento nos transportó a otras tierras de leyenda.

La segunda presentación siguió en cierto sentido encadenada a la anterior. Nuevamente un instrumento punteado, la guitarra, fué sacado del olvido por el joven y talentoso guitarrista español Albor Maruenda.

Maruenda está hace algún tiempo en Chile y enseña ahora en el Conservatorio; su maestría admira en un muchacho que es casi un niño y que ya sabe dar a la música el porte grave de la vieja vihuela y la poesía de la tradicional guitarra tan estropeada por la música de oído. Se presentó con un programa bien variado: obras de los antiguos, Luis Milán, Narváez, Sanz, Sors, la flor del pasado español. Siguió con transcripciones y algunas obras originales de Haendel, Bach y Haydn y concluyó con una serie de composiciones modernas de Falla, Moreno-Torroba, Padre Donostia, Castelnuovo-Tedesco y Albéniz.

Fué un concierto muy interesante que, además de salir de lo común, reveló a un artista bien dotado que ha de llegar, sin duda alguna, a grandes éxitos si persiste en su línea de trabajo bien encaminado.

La más reciente actuación de los Amigos del Arte ha sido un concierto de la clavecinista chilena Elena Weiss, uno de nuestros orgullos musicales. Con tesón y talento, ha sabido esta inteligente y fina artista abrirse camino en

una empresa que parecía quimérica, como es el consumir la metamorfosis de una pianista en clavecinista sin haber tenido que peregrinar a Saint-Leu-la-Forêt. Elena Weiss se reveló en posesión de una técnica segura y de un exquisito gusto para el arte tan difícil de la registración. Es en este punto que hallamos muy superior su interpretación a las anteriores veces que había actuado en público. Sabe ahora lo que hace y se ve muy bien combinado; además ejecuta con la posesión de quien ya no está en experimentación sino plenamente consciente de su arte.

La Partita en Si bemol y las cuatro sonatas de Scarlatti fueron una revelación. El Bach de la Partita salió en toda su autenticidad y en cuanto a las breves sonatas del gran Domenico, podría dedicarse una vida a revivirlas y no se agota el tesoro de variedad, de ingenio y de expresión. Elena Weiss y su esposo Zoltan Fischer ejecutaron, además, una bella sonata de Bach para clavecín y viola, una sonata un poco en el ambiente de los conciertos brandenbúrgueses que estuvo muy bien en todo sentido. Zoltan Fischer posee un bello estilo y comprende la música con nobleza.

#### CONCIERTOS DE LA SOCIEDAD DE COMPOSITORES CHILENOS

Esta entidad, que cuenta sólo con el mínimum de socios exigido por el Código Civil para las sociedades comerciales (no para las corporaciones de cultura); anunció una temporada sinfónica de la cual dió sólo dos presentaciones. Don Enrique Soro es un músico que ha preferido litigar por cuerda

separada y no ha enviado sus obras a nuestra Asociación Sinfónica. Oyéndolo, uno no se explica el por qué sus composiciones son honorables y es un artista, aun cuando lo clasifiquemos en el pretérito inmediato. Como director no es tan interesante. En cuanto a su colega el señor Melo Cruz sólo podría militar en un futuro hipotético y muy hipotético; es menester que se eviten espectáculos poco edificantes, aun cuando ya se dijo hace siglos aquello bien conocido: «Quos vult perdere Jupiter, prius dementat...».

#### CONCERTISTAS CHILENOS

Dentro de las actividades musicales, girábamos hasta hace poco exclusivamente alrededor de los artistas de paso. Ellos son sin duda el plato extra, pero no pueden ser el todo en una vida cultural que ya, sin darse ella misma cuenta, va caminando hacia la autonomía. Todavía se imita demasiado a los extranjeros, los conciertos se hacen «como si fuera Rubinstein o Backhaus», pero el balance atestigua que nuestros concertistas actúan y deben seguir cada vez más, dándose a conocer y apreciar.

Víctor Tevah dió varias audiciones a su vuelta de los países del norte, evidenciando progresos alcanzados en un período de estudio y de actividad que le fué sumamente favorable. Ganó en sonoridad y su tono de virtuoso se afirmó mejor en la presentación de programas completos.

Conciertos de piano han ofrecido en los últimos meses diferentes artistas nacionales: Herminia Raccagni, Rafael Silva de la

Cuadra (cuya larga estada en Berlín determinó gran interés por oírlo), Julia Searle, Inés Santander, Armando Moraga, todos ejecutantes de mérito; sus presentaciones obtuvieron críticas muy favorables.

El señor Luis E. Giarda festejó su septuagésimo aniversario con una audición completa de sus producciones. De la grande y vasta obra del maestro Giarda, escogió él diferentes géneros de música de cámara y de instrumentos solistas acompañados por conjuntos. Bien interesante resultó escuchar a este compositor; su Cuarteto, sobre todo, nos pareció una muy fina realización, más aun si se atiende a que fué compuesto, cuando ni siquiera se sospechaban las conquistas armónicas actuales. Reciba el distinguido maestro parabienes muy sinceros. Don Armando Carvajal tuvo a su cargo la dirección de las obras de conjunto sinfónico en que el maestro Giarda tomó el papel de solista con el brillo y seguridad que le conocimos, cuando era nuestro mejor violoncelista.

Después de varios años, ha regresado a Chile por algún tiempo el pianista Arnaldo Tapia Caballero. Ha ganado mucho en nervio y fogosidad, no es ya el hombre algo tímido de antes; sus programas, además, son novedosos, lo que es una suerte dentro de la rutina dominante al respecto. El fuego, de su ejecución nubla un poco la claridad que antes lo distinguía aún en los románticos; por eso más lo preferimos en las evocaciones delicadas de Debussy, por ejemplo, que en Schumann. Tapia ha hecho una carrera que lo honra mucho y que lo confir-

ma como uno de los mejores artistas chilenos.

Y ahora, como final de esta sumarisima reseña, cabe preguntarse: ¿existe la música chilena? A juzgar por la ausencia sistemática de ella en la generalidad de los programas parecería que la hubiesen borrado del mapa musical. Sin embargo, ahí están las «Misceláneas» de Bisquertt, las obras de Leng, los estudios de Allende que nos prueban el eterno «e pur si muove». Creemos, precisamente lo contrario que los «doctos en piano», que la mayor originalidad de los ejecutantes chilenos debe residir no en copiar los programas de Brailowsky, por ejemplo, sino en hacer música y en esta labor nobilísima los chilenos tienen mucho que decir, porque ya han hecho obras que reemplazan con ventaja muchos «funerales» pianísticos, muchas transcripciones de pirotecnia, en beneficio del arte.

#### EL CORO DE LA SOCIEDAD BACH

Con arreglo a las resoluciones adoptadas el año último, se ha reconstituido como un coro de cámara el antiguo conjunto de la Sociedad Bach integrado por nuevos elementos en gran parte. La primera presentación de esta entidad se hizo en la velada fúnebre del pintor Valenzuela Puelma en el Museo de Bellas Artes. Además de obras de Victoria y de Bach, el coro ejecutó la «Déploration», de Joaquín des Pres con un conjunto instrumental a la usanza antigua. Dirigió don Armando Carvajal en forma brillante. Estas mismas obras fueron nuevamente ejecutadas en la Universidad de

Chile, como un homenaje al Dr. don Gregorio Amunátegui, bajo la dirección de don Domingo Santa Cruz.

#### HOMENAJE A CLAUDE DEBUSSY

El día 23 de julio tuvo lugar en la Universidad de Chile un homenaje al gran maestro francés, organizado por la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual. El Director de la Escuela de Bellas Artes, don Carlos Hummeres hizo una magnífica disertación que oportunamente insertaremos en esta revista. Como ilustración musical, el pianista don Rafael Silva de la Cuadra ofreció un concierto completo que comprendía Children's corner, el 1.º Cuaderno de los Preludios, las Images, primera serie y L'isle joyeuse. Bellísima actuación fué la de este talentoso artista, cuya especialidad, si podría decirse así, la constituye la ejecución de autores contemporáneos y, en particular, Debussy. Rafael Silva posee una sensibilidad fina y sabe dar a cada trozo el ambiente de sugerencia y de poesía.

#### DANZA

##### PRESENTACIÓN DE ALUMNAS DE ANDRÉE HAAS

El nombre de Andrée Haas está ligado a lo mejor que en materia de danzas se haya realizado en Chile. Es que esta artista ha hecho de su arte una profesión de fe. Primero se ha posesionado de todos los conocimientos que deben permitirle exteriorizar su emotividad y después nos ha brindado magníficos recitales en que el pú-

blico ha podido apreciar el refinado temperamento de esta artista. Pero su labor no sólo se ha circunscrito a un simple papel de intérprete: Andrée Haas como profesora en el Conservatorio y en su Escuela de Danza particular ha logrado formar un núcleo de artistas que han de actuar decididamente en la renovación del ambiente coreográfico en este país. Los dos recitales recientemente efectuados en el Teatro Municipal confirman nuestras aseveraciones. Cinco alumnas presentadas por Andrée Haas, no en esa categoría de alumnas a quienes la maestra ha preparado el número que debe justificar el papel de tal, sino muy al contrario, estas jóvenes artistas son capaces de hacer sus creaciones, porque dominan la técnica y están orientadas en los marcos de las tendencias contemporáneas de la coreografía. Yerka Luksic, Maluscha Solari, María Isabel Ried Carrera, Emita Rodríguez y Alice Riedel fueron las alumnas que participaron en los recitales que comentamos. De este grupo, destacamos como figuras de primer plano, como las más logradas y posesionadas de su arte a Yerka Luksic y Maluscha Solari. Una tendencia subjetiva casi mística se observa en Yerha Luksic y traducida en una estilización lineal que a manera de un arabesco define lo emotivo, mientras que en Maluscha Solari lo tropical la lleva a veces a conseguir momentos de sensualidad y dinamismo de muy curiosos efectos. De la primera danzarina recordamos con todo entusiasmo su bella creación de Karma y de Maluscha Solari, la danza brasileña, un tanto influenciada por sugerencias negras y